

HOMILÍA IV DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2010 CICLO “C”

¡Queridos hermanos y hermanas en el Señor!

El domingo es la fiesta primordial del calendario litúrgico de la Iglesia, por lo que debemos presentarlo a los fieles como la fiesta más importante y significativa de los cristianos.

En el domingo, los cristianos nos reunimos a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordemos la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y demos gracias a Dios que nos ha hecho renacer a una esperanza viva y nueva por la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

El domingo es también día de alegría y de liberación del trabajo. Debemos invitar a los fieles cristianos a que vivan el domingo de este modo.

El domingo es también día idóneo para que los cristianos realicemos las obras de misericordia, especialmente: visitar a los enfermos y encarcelados, compartir nuestro tiempo en la familia: los padres, los hijos, los hermanos, los abuelos...

El domingo es también un día en el que podemos atender a la lectura espiritual, a la oración personal, a adentrarnos en el misterio de Dios.

No perdamos la identidad del domingo ni lo convirtamos en un día más de la semana, ni lo reduzcamos a mero día de fiesta, de turismo, de ocio.... Mantengamos la cultura del domingo en nuestros pueblos y ciudades.

1.- Las Lecturas

*** Profeta Jeremías 1,4-5.17-19.** Dios escoge a Jeremías para hacerlo profeta de las naciones. Dios lo llama para confiarla la misión de transmitir su palabra a los pueblos. Escuchemos con atención esta lectura.

*** Salmo responsorial 70.** El salmista nos invita a confesar el santo Nombre de Dios y a proclamar sus maravillas a todos los pueblos de la tierra.

*** Primera Carta de san Pablo a los Corintios 12,31-13,13.** San Pablo nos invita a aspirar a los carismas mejores. Y nos muestra la caridad como el carisma superior. La profecía se acabará pero el amor permanecerá para siempre.

*** Evangelio según san Lucas 4,21-30.** Jesús es el profeta por excelencia ya que cumple la misión que Dios le ha confiado, aunque sus

propios paisanos de Nazaret lo expulsen del pueblo e intenten despenarlo y matarlo...

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Sed mis testigos

Por el bautismo hemos sido hechos miembros de la Iglesia que es el Pueblo de Dios profético, sacerdotal y real. Poniendo nuestra atención preferente hoy en la dimensión profética, hemos de reafirmar y recordar, promover y potenciar, nuestra condición de profetas de Dios. El profeta vive siempre en comunión con la Iglesia que por vocación tiene la misión de ser en este mundo signo visible y lúcido de Jesucristo, su Señor.

Ser profetas lleva consigo **anunciar la Buena Noticia de que Dios nos ama**. Por eso el profeta ha de ser testigo del Señor en esta tierra, ser memoria viva de Dios en este mundo en el que vivimos. Por eso:

- Hemos de estar preparados para dar razón de nuestra fe y de la esperanza que tenemos en la vida eterna” (LG 10).
- Hemos de estar dispuestos a “difundir un vivo testimonio de Jesucristo, sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre” (LG 12).

Ser profetas implica también **denunciar el pecado y el mal**, todo lo que se opone a la dignidad del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. El profeta no ha de quedarse mudo ante las injusticias, ni ha de quedarse callado ante la violación de los derechos humanos ni ante la destrucción de la vida humana, ni ha de mostrarse indiferente ante el hambre y la miseria en que viven tantos seres humanos.

Ser profeta implica también prestar y dar la propia voz a los que no la tienen.

Ser profetas es saber experimentar la soledad en fidelidad a la Palabra pronunciada y, sobre todo, al Señor de esa Palabra, que es Jesucristo.

Ser profetas lleva consigo estar dispuesto a **ser perseguido** como Jesús, a ser despreciado como Jesús, a morir con muerte violenta como Jesús. Si esto llegara a ocurrir, el profeta no teme, sino que asume su muerte como testimonio de su mensaje: su sangre derramada acompaña su mensaje como supremo testimonio. Hay que estar bien preparado para vivir todos estos momentos y perseverar en la fe.

2.2.- Sed orantes y contemplativos

Para ser profetas y testigos es necesario que antes hayamos tenido una profunda experiencia de Dios amasada en largos ratos de oración y de intimidad con Dios. Esto exige que el evangelizador, el misionero, el catequista... sean de verdad personas orantes y contemplativas; personas que hayan hecho la experiencia del desierto como si vieran al Invisible.

En la Iglesia, necesitamos hombres y mujeres que nos hablen de Dios como si lo hubieran visto. Así se realiza lo que dijo San Juan: “lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida...damos testimonio y os anunciamos” (IJn.1,1-2). Tengamos siempre presente que se evangeliza y se transmite la fe desde la experiencia de Dios. De lo contrario, podemos dar la impresión de hablar desde un libro, sin llegar a comunicar la fe desde la vivencia de cada uno. Recordemos que “el hombre de nuestros días escucha mejor a los testigos que a los maestros, y si escucha a los maestros es porque son testigos” (EN.). Necesitamos personas que dejen transparentar el rostro de Dios a través de su semblante, que nos digan cómo “sabe” Dios, que nos muestren el amor y la ternura de Dios con sus palabras, sus gestos, su entrega...De cada uno de nosotros depende el anuncio de Jesucristo.

Por eso, no dejemos por acción o por omisión que se pierda la memoria de Dios en el mundo, ni que se difumine la persona de Jesucristo en la tierra, ni que se olvide el Evangelio de Jesucristo que es “fuerza de Dios para la salvación del que cree”. De ti depende también esta memoria de Dios, este recuerdo de Cristo, esta pervivencia del Evangelio.

2.3.- Un recuerdo para los catequistas

No quiero terminar esta homilía sin tener un recuerdo agradecido para todos los catequistas que dedican su tiempo para transmitir la fe, para educar la fe, para ayudar a otros a creer en Dios...Perseverad en esta tarea que el Señor os ha confiado. Muchas gracias.

También quiero decir a los padres que transmitan la fe y los valores morales del Evangelio a sus Hijos. Enseñadles a creer en Dios, a rezar, a vivir como buenos cristianos. Una imagen de Jesús en el hogar es un buen signo evangelizador

Terminamos ya. Unidos en la plegaria.
Cáceres, 25 de enero de 2010

Florentino Muñoz Muñoz
Sacerdote